

Vestido de “Cuadritos”

Ivonne Sáenz.

Después de la clase de *ballet*, Lorena me dio la invitación para su fiesta de cumpleaños. Abrí el sobre color amarillo, “va a ser en casa del abuelo”, señaló. La fiesta sería en el jardín de aquella casa que parecía un bosque con grandes árboles y flores de colores cerca de las paredes, sin olvidar que el pasto era como una alfombra.

Al llegar a casa le comenté a mamá sobre la invitación, a lo que respondió: “sabes que los permisos, los da tu papá”.

Con lo olvidadiza que soy guardé la invitación en el cajón de la mesa de noche, no quería que nadie la tocará hasta entregársela a papá el domingo, cuando estaba de buen humor.

Aquella mañana dominical espere a que padre llegará al comedor entretenida viendo como la miel se patina sobre la tostada de pan. Padre me saluda con un beso en la frente y fue a sentarse para desayunar. Después de sus vitaminas, tomo del periódico la sección donde aparecen fotos de las grandes noticias y tiene muchas páginas, para devorar una tras otra. La sección de los dibujos animados la entregaba a mi hermano para que al decir de mamá “se estuviera sosiego.

—Pa, ¿te puedo pedir algo? pregunte mientras una gota de miel se escurría de la tostada.

—Dime.

—Lorena me invitó a su fiesta el sábado que viene. Me levanté de la mesa para llevarle la invitación que sostenía sobre mis piernas.

Padre abrió el sobre y revisó la invitación —será en casa de su abuelo.

—¿Qué opina tu madre?

—Dijo que los permisos los das tú.

—¿Cómo va la escuela?

—He cumplido mis deberes, respondí.

—Bien, irás a la fiesta y te acompañará tu hermano.

Al escuchar las palabras de mi padre, mis ojos por poco se escapan de mi cara, mi boca se quedó seca cual desierto.

—Pa, es una fiesta de niñas. Mi hermano se va a aburrir no sabe nada de los juegos de niñas, empezará con sus bromas y a molestarnos.

Papá acercó el periódico a su rostro, siempre lo hacía cuando algo llamaba su atención y se metía en la noticia.

—Entonces, ¿podré ir sola?

—Está bien. Te llevo y recojo yo, no quiero que otra persona te traiga ¿entendido?

Aquella semana los días caminaron como tortugas, por cada poro de mi cuerpo brotaba alegría, ni siquiera las bromas de mi hermano me hicieron enojar. El viernes al terminar de comer fui a casa de Lorena, nos pusimos de acuerdo en usar los vestidos de color azul marino y tenían cuadritos rojos que eran casi idénticos. La diferencia entre ellos era el cuello, el de Lore era puntiagudo y el mío redondo.

El sábado mi vestido descansaba sobre la cama y yo no paraba de caminar por el pasillo de la casa. “Niña, ¡vas a acabar el piso de tanta vuelta! repitió mi madre un par de veces.

Papá dio el último sorbo a su taza con café, corrí a vestirme y lo encontré revisando el árbol de durazno, su favorito.

—Pa, nos vamos a la fiesta.

—La fiesta, claro no lo he olvidado. Corre por un *sweater* y, el regalo para Lorena. Te espero en el auto.

Al llegar a la fiesta el lugar parecía una escena de cuento. Un globo rezaba “Lorena” flotaba sobre la mesa de regalos. Las mesas, sillas, flores y demás artículos decorativos jugaban con los tonos del color amarillo.

Al caminar por el jardín, ví un par de grandes zapatos verdes con suela de colores, alcé la vista y encontré la sonrisa roja de los payasos. Al verlo empecé a sentir punzadas en la panza, mis manos se transformaron en una gelatina. Lorena que conocía mi miedo, colocó su

brazo sobre mi hombro, teníamos que pasar a un lado de donde se encontraba el payaso, cuando escuché: “la niña del cumpleaños lleva un vestido de cuadritos”.

El jardín se volvió mágico entre risas, niñas corriendo y brincando. La mamá de Lorena nos pidió que nos acercáramos, el payaso comenzó a realizar actos de magia.

De pronto los zapatos verdes estaban frente a mis pies, el payaso estiró su mano y sin preguntar me llevó al escenario que le habían preparado.

—Demos un aplauso a Lorena, dijo señalándome con su dedo sobre mi cabeza.

—¡No, ella no es Lorena! gritaron las invitadas.

—Un pájaro me dijo que llevaba un vestido de “cuadritos” y yo veo a esta niña con ese vestido, lanzando su sonrisa burlona.

—Si, pero no es Lorena, se volvió a escuchar.

Ante la confusión del payaso, empecé a respirar rápido, mi cuerpo temblaba, quería escapar de ese lugar, perdí el control y me oriné mojando el escenario. Una invitada se percató de ello y gritó: “esa niña se hizo pipí” seguida de risas. Estaba fuera de lugar, empujé al payaso y corrí a esconderme detrás de un árbol de gran tronco, y empecé a llorar recio, quería desaparecer. *“De aquí no me muevo hasta que mi papá este aquí”*

—Emma, Emma ¿dónde estás?, por favor responde. Era la voz de la mamá de Lore.

—Aquí, aquí estoy. Lorena y su mamá se acercaron y me abrazaron.

—No te preocupes por lo que pasó. Vamos a la casa donde tengo ropa para casos de emergencia, te cambias y a seguir divirtiéndose, señaló la mamá de mi amiga.

—¿Cómo vamos a llegar hasta allá sin que me vean? pregunté inquieta

—Confía en nosotras, dijo Lore mientras su mamá me abrazaba una vez más.

Entramos a la casa por una puerta del comedor. Nadie se dio cuenta, fuimos a un cuarto donde encontré la ropa que me puse rápido y volvimos a la fiesta.

Una enorme piñata se mecía en una cuerda que cruzaba el jardín. La mamá de Lorena colocaba a las invitadas por estatura para que todas pasaran a pegarle. Me incorporé a la fila en silencio, por suerte nadie me reconoció. Lore le dio tres golpes a la piñata, al igual que otras invitadas. Al llegar mi turno, el payaso se acercó

—¿Y tú vestido de cuadritos? pregunto burlándose de mi

—Me lo quité.

—Tú mojaste mis zapatos, no puedo cambiarlos, estoy enfurecido ¿dónde está tu madre?

Al acercarse la mamá de Lorena, el payaso desapareció. Como a todas las invitadas, me dieron un palo de madera para golpear a la piñata, poniéndome un pañuelo sobre los ojos. Tal mi enojo que, al permanecer firme, retiré aquel trapo e imaginé la cara del payaso. Levanté el palo y sin saber de donde salió la fuerza, le pegué a la piñata, un pedazo de ella voló por el aire seguida de una lluvia de golosinas que caía sobre la cabeza de las invitadas que corrían por todas partes. Los zapatos verdes se acercaban y sobre ellos aventé el madero.

El abuelo de Lorena pidió la presencia del payaso para partir el pastel, por suerte alguien dijo que se había retirado. Oí esas palabras que trajeron tranquilidad a mi cuerpo y comencé a disfrutar de la fiesta.

Más tarde ví a papá con su saco oscuro saludando al abuelo. La mamá de Lore le entregaba una bolsa con golosinas. Al acercarme, padre se dio cuenta de que no llevaba el vestido de “cuadritos”

—¿Tu vestido?

—Pa, mmmmm

—Un accidente propio de las fiestas infantiles, se derramó agua sobre él, señaló la mamá de Lore—por favor no se preocupe, el lunes a primera hora el vestido estará como nuevo en su casa.

— Doña, no es necesario que se moleste, indicó mi padre.

—Insisto, su hija es valiente y gracias a ella se rompió la piñata.

Papá y yo nos dimos la mano, nos miramos y caminamos hasta el auto cuando escuchamos “Buenas noches, niña”. Tomé con fuerza su mano, me sentía segura. Volteamos y encontramos el rostro mal lavado de un hombre mayor que carecía de pelo y sus ojos colorados gritaban que había llorado. En la acera estaban tirados los zapatos verdes.